

# Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Debates, 2009

Javiera Errázuriz Tagle

## Movimiento estudiantil y violencia. Los casos de Madrid (1968-1970) y Santiago de Chile (1984-1986)

### Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.



Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le CLEO, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

### Referencia electrónica

Javiera Errázuriz Tagle, « Movimiento estudiantil y violencia. Los casos de Madrid (1968-1970) y Santiago de Chile (1984-1986) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2009, Puesto en línea el 30 mars 2009. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index55886.html>

DOI : en cours d'attribution

Éditeur : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne à l'adresse suivante : <http://nuevomundo.revues.org/index55886.html>

Document généré automatiquement le 01 octobre 2009.

© Tous droits réservés

Javiera Errázuriz Tagle

## Movimiento estudiantil y violencia. Los casos de Madrid (1968-1970) y Santiago de Chile (1984-1986)

- 1 El movimiento estudiantil, tanto en España como en Chile, es considerado uno de los pilares de la movilización social de oposición a las respectivas dictaduras. Ambos fueron vistos como la vanguardia de la acción colectiva, innovaron en cuanto a los repertorios de acción, impulsaron la movilización social y, finalmente, entraron en procesos de agotamiento. Si bien somos conscientes de que ambos movimientos se desarrollaron en épocas diferentes, creemos que un estudio comparativo puede arrojar resultados interesantes a la hora de estudiar a los movimientos sociales. En este breve ensayo comparativo nos centraremos en las relaciones que el ME chileno y el español establecieron con la violencia. Nuestro objetivo es analizar cuál es el papel que juega la violencia dentro de un movimiento social bajo una dictadura.
- 2 La relación entre movimiento estudiantil y violencia es compleja y circular: así como el movimiento estudiantil sufre la represión<sup>1</sup> de parte de la autoridad, también puede utilizar la violencia dentro de sus repertorios de acción colectiva. En este contexto, la autoridad represora puede ejercer distintos tipos de violencia contra los estudiantes, desde la violencia física que implican los golpes y las detenciones, hasta violencia prácticamente invisible, como la retirada del pasaporte o la pérdida de matrícula. La violencia ejercida por la autoridad genera dinámicas de respuesta por parte de los estudiantes, que pueden variar dependiendo de la fuerza del movimiento y de sus objetivos. En este sentido, las formas de represión ciertamente van a influir de manera determinante en las formas de protesta. Siguiendo a Donatella della Porta, pese a que la represión policial de la protesta no es la única manera de reaccionar que tiene el Estado, sí tiene un efecto relevante sobre los movimientos sociales, especialmente, sobre la forma de actuar de los movimientos<sup>2</sup>.
- 3 Por su parte, los estudiantes pueden incluir acciones violentas dentro de su repertorio de acción colectiva (barricadas, apedreamientos o acciones de los comandos, etc.), ya sea como forma defensiva o como mecanismo desarrollado consciente y recurrentemente, orientado a conseguir ciertos fines. Sin duda, esta última opción fue decisiva dentro del movimiento estudiantil, ya que, tanto en España como en Chile, logró dividir, aunque con distinta intensidad, a los estudiantes en la discusión sobre los repertorios de acción colectiva y la estructura del movimiento. De esta forma, la doble dimensión de la violencia que operó en el interior del movimiento estudiantil generó dinámicas diversas con la autoridad y planteó desafíos al interior del movimiento.
- 4 Los repertorios de acción colectiva que adopta el movimiento estudiantil en sus distintas etapas tienen directa relación con las oportunidades políticas, las estructuras de movilización, y los procesos enmarcadores. Por oportunidades políticas entendemos aquellos espacios que existen en toda sociedad y que permiten que un grupo se organice y se manifieste. Claramente, bajo regímenes autoritarios las oportunidades políticas serán menores pero de todas formas, los movimientos sociales sabrán utilizarlas cuando las hay, e incluso crearlas cuando no las hay.
- 5 Las estructuras de movilización son las formas de organización que asumirán los movimientos sociales y que incluyen los repertorios de acción colectiva, entre otros. Dentro de las investigaciones sobre las estructuras de movilización, la más importante es la formulada por Mc Carthy y Zald, respecto de la movilización de recursos, que tiene relación con las formas de llevar a cabo las acciones colectivas, los llamados repertorios tácticos, y las formas organizativas de movimientos sociales<sup>3</sup>. Ahora bien, ¿qué motiva a los ciudadanos – en este

caso específico, a los estudiantes – a involucrarse en acciones colectivas con el riesgo de que fueran reprimidas de forma brutal? Antes de implicarse en esta acción, los manifestantes tuvieron que definir su situación como injusta. En palabras de Barrington Moore: “Todo movimiento contra la opresión tiene que desarrollar un nuevo diagnóstico y un tratamiento para las formas de sufrimiento existentes, un diagnóstico y un tratamiento a través de los cuales se condene moralmente ese sufrimiento”<sup>4</sup>. La relación entre oportunidades políticas y estructuras de movilización otorga a los movimientos un potencial para la acción, pero éste no está completo sin un elemento que medie entre las oportunidades y las estructuras, que son los significados compartidos, los conceptos por medio de los cuales las personas tienden a definir su situación<sup>5</sup>. Los procesos enmarcadores son aquellos discursos que dotan de significado a los movimientos, dependiendo de la oportunidad política y de la estructura del movimiento, se recurrirá a un tipo u otro de marco de significado.

- 6 Antes de iniciar el análisis de los casos de estudio, queremos explicitar que, para efectos de este trabajo, consideramos al movimiento estudiantil como un cuerpo institucional compuesto de cuerpos físicos. En este sentido, si bien podemos hablar del movimiento estudiantil como un todo, nos interesa recalcar que las medidas de represión se ejecutan sobre los cuerpos físicos, y son estos mismos cuerpos, quienes, a su vez, ejercen la violencia contra la autoridad represora. Podemos considerar que la autoridad represora actúa sobre el movimiento estudiantil (entendido como cuerpo), como una herida o una enfermedad sobre un cuerpo físico. La violencia ejercida sobre el cuerpo genera diversas reacciones en éste, puede provocar la muerte, puede cicatrizar o aumentar el sistema inmune. En este sentido, la represión se utiliza para acabar con la contestación, es decir, para acabar con el movimiento estudiantil, pero las consecuencias de la represión sobre éste son, muchas veces impredecibles. Es así como podremos ver que en los momentos de endurecimiento de la represión, el movimiento estudiantil reacciona y cambia sus formas de acción, logrando incluso transformar esta situación en algo positivo para el movimiento.

## **El caso chileno: La reorganización del movimiento estudiantil 1976-1980**

- 7 Luego del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, el régimen militar inició una importante tarea de intervención en los distintos organismos de la sociedad civil para intentar desmovilizar a la ciudadanía. En el ámbito universitario, la dictadura intervino todas las universidades, pero fue especialmente dura con la Universidad de Chile (UCH) ya que en ella se encontraba la cúpula del movimiento estudiantil y los sectores más radicales del mismo. Es importante tener en cuenta que la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) fue uno de los organismos de la sociedad civil que tuvo mayor protagonismo desde la década de los 60 en adelante. En 1967, en colaboración con la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC) inició la llamada Reforma Universitaria, que buscaba cambiar el carácter elitista de las universidades y hacerlas más abiertas.
- 8 En 1973, el régimen militar destituyó al Rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger, y nombró en su reemplazo al general de aviación César Ruiz Danyau. Para concretar la intervención era necesario asegurar el principio de unidad de mando, es decir, administrar la universidad como un cuerpo militar<sup>6</sup>.
- 9 A partir de 1976, los estudiantes de la Universidad de Chile intentaron reorganizarse para lo cual realizaron diversas actividades culturales, ya que éstas permitían la congregación de estudiantes y el traspaso de información y, a la vez, eran discretas. Pese a que las universidades, y particularmente la UCH estaban intervenidas y en su interior deambulaban agentes de inteligencia vestidos de civiles y delatores, los estudiantes decidieron utilizar la plataforma cultural como una oportunidad política para la reorganización.

- 10 Durante el período 1976-1980, los estudiantes de la UCH combinaron las manifestaciones de repudio contra el régimen militar que realizaban plataformas más amplias con la discusión sobre los problemas propios de la universidad. En el contexto de la universidad intervenida, cobró muchísima importancia el tema de la representación de los estudiantes ante las autoridades universitarias. Dicha representación se basaba en la designación: en cada área o campus se elegía a dos coordinadores, designados por el Vicerrector de Asuntos Estudiantiles, quien podía tener en cuenta a los centros de alumnos respectivos, cuyas directivas eran también designadas por la Vicerrectoría<sup>7</sup>. Estos dirigentes estudiantiles conformaban el llamado Consejo Superior Estudiantil, creado en noviembre de 1976. Indudablemente, con este sistema era prácticamente imposible que estudiantes de la oposición llegaran a ser representantes, sin embargo la creación del Consejo hizo posible la discusión política en la Universidad. Entre las fiestas y los partidos de fútbol, los patios de la universidad se convirtieron en “un circunstancial y bullicioso *ágora* en tiempos de silencio, mediante la celebración de fiestas *mechonas*<sup>8</sup>, y trabajos voluntarios, espacios de rearticulación de lo público y lo colectivo en medio del reflujo societario predominante”<sup>9</sup>.
- 11 En octubre de 1978, tuvo lugar el nacimiento de una nueva instancia de representación, la Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECECH), que pretendía representar un nuevo escalón en la jerarquía piramidal que debía regir en la “nueva universidad”. La creación de la FECECH significó un avance importante en la rearticulación del movimiento estudiantil porque entregaba un espacio mínimo, pero espacio al fin, a los estudiantes para elegir a los delegados, lo que fue utilizado como una oportunidad política por los disidentes. Ahora bien, la decisión de ingresar en la estructura de participación fue ardua y dividió a los grupos opositores. Como señala John Mc Carthy, la discusión respecto de la estructura que finalmente tendría el movimiento, esto es, la estructura de movilización,<sup>10</sup> fue fundamental en el caso de los universitarios chilenos, ya que en ella van a confluir dos corrientes que actuarán unidas en un principio, pero que pronto comenzarán a mostrar fisuras.
- 12 Los demócrata cristianos y los comunistas abogaban por ingresar a la FECECH para, desde ella, crear nuevos espacios de representación de los estudiantes, mientras los jóvenes socialistas, MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) e Izquierda Unida rechazaban esta posibilidad y propiciaban formas alternativas de poder estudiantil. Pese a estas diferencias, los estudiantes de oposición impulsaron diversas iniciativas tendientes a manifestar su desacuerdo con la universidad intervenida, entre ellas se contaban las ocupaciones pacíficas de las oficinas administrativas de los decanatos, los “días del ruido” en que todos los estudiantes hacían ruido, los “días del silencio”, etc. En la medida que el movimiento consiguió reorganizarse e insertarse en un contexto de protestas mayor, las formas de acción pacíficas fueron combinadas con formas de acción violenta.
- 13 De esta manera, el movimiento estudiantil que encontramos en la Universidad de Chile a principios de los años 80 era un movimiento altamente politizado, tanto a nivel de política general como de los asuntos propiamente universitarios, especialmente en lo que se refiere al sistema de representación de los estudiantes.

### La reconstrucción de la FECH: la discusión sobre la violencia como forma de protesta

- 14 El 11 de mayo de 1983 comenzó una oleada de movilización general contra el régimen militar que involucró a diversos sectores de la sociedad civil. Estas protestas tuvieron su origen en diversas variables, pero las principales son la crisis económica que se mantenía desde 1981, con altas tasas de cesantía e inflación; el despertar de los actores políticos y sociales que habían estado presentes en la esfera pública desde la década de los 70 pero que la dictadura había silenciado a través de la represión; en tercer lugar, el llamado de los trabajadores del cobre a realizar un gran paro nacional que pusiera en jaque al régimen. Finalmente y por temor a la

represión, el paro se reemplazó por una protesta, que se transformó en una fuerte e inesperada manifestación en contra del régimen.

- 15 Durante las protestas, los diferentes movimientos sociales se unieron en torno a la idea de derribar a la dictadura a través de la movilización social. En este proceso, las protestas llevadas a cabo por los estudiantes tuvieron especial importancia. En la mañana del 11 de mayo los universitarios se manifestaron con intensidad en las facultades de Ingeniería, Derecho y Medicina de la Universidad de Chile, y en el ex Pedagógico<sup>11</sup>. En este contexto, las protestas fueron fundamentales para la reorganización del movimiento estudiantil, ya que en ellas evidenciaron que la contestación al régimen militar era masiva, y que estaba dispuesta a ocupar el espacio público<sup>12</sup>.
- 16 Las protestas también fueron una instancia de cambio en los repertorios de acción, tanto de los estudiantes como de la policía. La represión ya no se hacía de forma selectiva sino de manera abierta e indiscriminada, grupos de carabineros seguían a los estudiantes hasta dentro de los recintos universitarios, disparando balas y balines, usando porras, golpeando y deteniendo a los que lograban alcanzar<sup>13</sup>. Por su parte, los estudiantes respondían de forma violenta, arrojando piedras y cócteles molotov a las fuerzas del orden. Este repertorio se hizo tan recurrente que los mismos estudiantes se organizaban para provocar a la policía y establecer rutas de huída. El recrudecimiento de la represión tuvo un fuerte impacto en los estudiantes, tanto a nivel de cuerpos físicos (golpes y detenciones hechos con violencia) como de cuerpo institucional.
- 17 Tal como señala Donatella della Porta, el nivel de represión puede ser una buena forma de medir las oportunidades políticas de un movimiento. Además, la represión influye en los repertorios de acción colectiva, de manera que a ciertos tipos de represión se contraponen ciertos tipos de respuesta<sup>14</sup>. Los repertorios de acción colectiva que se dieron durante las protestas tendían a la provocación a la policía, a la que ésta respondía lanzando agua o gases lacrimógenos. Luego seguía una desbandada general, y la policía perseguía y detenía a cualquier persona que estuviera en los alrededores. Las barricadas y tiroteos fueron también recursos que los estudiantes utilizaron, pero fueron más frecuentes en las poblaciones periféricas de Santiago.
- 18 La violencia caracterizó toda la época de las protestas, poniendo a prueba la tolerancia del régimen y haciendo de ella un llamado de atención a otros movimientos de oposición. Como señala Sidney Tarrow, “la violencia es el rastro más visible de la acción colectiva, tanto en la cobertura que los medios contemporáneos le ofrecen como en el registro histórico. No resulta sorprendente, ya que la violencia es noticia y preocupa a aquellos cuya tarea es mantener el orden”<sup>15</sup>.
- 19 De esta forma, el movimiento de oposición general recurrió a la violencia no sólo como respuesta y defensa, sino también como una manera de romper la barrera de la censura, que acallaba tanto a los medios escritos como a los audiovisuales, y hacerse visible en medio de una sociedad civil silenciada por el miedo. Los estudiantes fueron, en este aspecto, la vanguardia de la protesta social, ya que llevaban luchando contra la represión desde los inicios del régimen.
- 20 En términos generales, la movilización social producida a partir de 1983 tuvo éxito ya que consiguió poner al régimen en una situación delicada, tanto así que se volvió a imponer el toque de queda, se sacaron tanques a la calle, y se mandó al exilio a numerosos dirigentes sindicales y demócrata cristianos, sin embargo, el movimiento opositor no logró completar su objetivo : derribar al régimen. Pese a esto, la oleada de protestas no cayó en el vacío ya que se transformó en la plataforma de convergencia de los grupos opositores al régimen.
- 21 La oleada de protestas favoreció la extensión de un movimiento que exigía la reorganización de la FECH, que era vista por los alumnos de oposición como una forma de derrota del régimen, ya que significaba romper la intervención directa en las universidades e introducir un elemento

democrático en un país que carecía por completo de ello. En este sentido, el dirigente socialista Ricardo Brodsky señala que:

“Intuíamos, en aquel entonces, que reconstruir la FECH era el mejor golpe que podíamos dar a la Dictadura y su lógica de dominación. No sólo porque implicaba dar consistencia y permanencia a la movilización que venían protagonizando los estudiantes sino, sobre todo, porque importaba una derrota definitiva a los intentos del régimen militar de dominar a la juventud por medio del olvido y el temor”<sup>16</sup>.

- 22 De esta manera, el renacimiento de la FECH se transformó en la bandera de lucha del movimiento estudiantil, otorgándole cohesión y unidad a un colectivo de intereses muy diversos. Los estatutos de la Federación fueron aprobados en octubre de 1984, en un plebiscito, con una amplia mayoría. Una vez constituida la FECH era necesario elegir su directiva, sin embargo, mientras más poder obtenían los estudiantes opositores, mayor era la intromisión de los partidos políticos que aún estaban proscritos. Por esta razón, la campaña por la directiva de la FECH en 1984 involucró directamente a los partidos que se alinearon en concordancia con sus posturas políticas extra universitarias, introduciendo así un elemento de lucha entre los mismos estudiantes opositores. Esta intromisión de los partidos terminó por desvirtuar la labor y el significado de la FECH en el movimiento estudiantil, como lo recuerda Yerko Ljubetic:<sup>17</sup>

“Entre los estudiantes la reinserción partidaria no fue tan brusca ni tan intempestiva, pero también se hizo notar. Cada vez fue más frecuente escuchar a los dirigentes hablar de “nosotros pensamos” más que de “yo pienso”, y entender que tras ese “nosotros” no estaban los estudiantes de tal facultad o escuela, sino la visión del partido en el cual se militaba”<sup>18</sup>.

- 23 Para la primera campaña, los estudiantes de la Democracia Cristiana (DCU) habían pactado con los estudiantes comunistas una lista conjunta. Dicha decisión no fue del agrado de la Democracia Cristiana (DC) quien intentó, a toda costa, que se disolviera esa alianza. Al no poder conseguirlo, optó por asegurar la presidencia de la FECH a un estudiante de sus filas, Yerko Ljubetic y apoyar la campaña. Por su parte, el Partido Comunista tampoco estaba convencido del todo, ya que pensaba que los estudiantes comunistas podrían comenzar a centrarse demasiado en los temas universitarios y dejar de lado la movilización social a escala nacional que propiciaba el PC para derribar al régimen.

- 24 La rivalidad entre los partidos, particularmente el PDC y el PC provenía de la postura que ambos habían tomado en cuanto a los métodos a seguir para la derrota del régimen militar. En 1983 se formó la Alianza Democrática, que reunía a la DC con algunos socialistas renovados. Por su parte, el PC fundó el Movimiento Democrático Popular (MDP), que incluía al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y a la parte no renovada del Partido Socialista. La diferencia entre ambos bloques radicaba en que el MDP aceptaba el uso de la violencia, mientras que la Alianza no. En este contexto, la lista conjunta de universitarios DC y comunistas podría significar para los primeros, la legitimación del uso de la violencia en el movimiento estudiantil, mientras que para los comunistas significaba una cuota de moderación que no contribuía en nada a la estrategia desestabilizadora de movilización social que ellos propugnaban.

- 25 Finalmente, los estudiantes demócrata cristianos y comunistas se presentaron juntos en la lista Unión Democrática y obtuvieron la victoria. El delegado más votado fue el DC Yerko Ljubetic, quien asumió como presidente de la FECH el 7 de noviembre de 1984. En segundo lugar quedó Gonzalo Rovira, elevando a los comunistas a la condición de segunda fuerza más votada dentro de la universidad. En su primer discurso, el presidente de la FECH señaló que el triunfo fue posible gracias a la voluntad democrática de los estudiantes y no a acuerdos cupulares ni mesas políticas<sup>19</sup>. Por su parte, Rovira señaló que la unidad dentro de la directiva de la FECH fue posible porque “no entendíamos hacer política universitaria sin tener en cuenta el cuadro nacional que se estaba viviendo y sin comprender que esta federación tenía que ser de todos. [...]”<sup>20</sup>.

- 26 La nueva FECH tenía como intención primordial la construcción de una ciudadanía universitaria y un movimiento de oposición al régimen, a través de la organización de actos masivos al interior de las universidades. Por supuesto, el régimen no facilitó las cosas y dio orden para invadir y desalojar las sedes universitarias cada vez que fuera necesario. El día en que asumió la nueva directiva de la FECH, el régimen decretó el Estado de Sitio, (6 de noviembre de 1984), aumentando de forma considerable la represión sobre los estudiantes: “la directiva de la FECH clamaba a las autoridades superiores de la Universidad para que defendieran los recintos universitarios del ingreso de Carabineros, mientras que la Asociación de Académicos protestaba ante la represión que Carabineros ejercía *motu proprio* ingresando a los claustros universitarios, sin mediar orden o solicitud de las autoridades académicas”<sup>21</sup>. El balance, luego de un mes de vigencia del Estado de Sitio era nefasto para el movimiento estudiantil: se produjeron 27 ataques de la policía en sedes universitarias, 25 estudiantes resultaron heridos de bala, 54 procesados por tribunales militares, 74 expulsados de sus carreras, 48 relegados y 532 detenidos<sup>22</sup>.
- 27 Durante lo que quedaba del año 84 y gran parte de 1985 y 1986, la FECH se involucró con otros movimientos sociales, en un intento por crear una gran coalición contra la dictadura. Para ello recurrieron a las movilizaciones, paros, huelgas, produciéndose una espiral de protesta y represión que terminó con decenas de muertos. En el verano de 1985 con el país bajo Estado de Sitio la FECH decidió realizar sus primeros Trabajos Voluntarios, pero los estudiantes fueron detenidos y llevados a comisarías. Como recuerda Gonzalo Rovira: “La represión fue brutal. La gente fue apaleada y mantenida al sol por horas. A Patricio [Manzano] le sobrevino un paro cardíaco que fue recuperado por estudiantes de medicina, pero como los militares se negaron a llevarlo a un centro asistencial, murió al tercer paro”<sup>23</sup>. El gobierno señaló que Manzano sufría epilepsia, lo que fue desmentido por su familia. De esta forma, el régimen militar intentó desarticular a la FECH a través de la represión y la intimidación, dejando a los dirigentes estudiantiles en una situación muy compleja, ya que algunos dirigentes apelaron al uso de la violencia no sólo como forma de defensa sino como método de acción constante.
- 28 La discusión respecto de los repertorios de acción fue fundamental dentro de la FECH, ya que éstos no eran compartidos por todos los miembros de la directiva, poniendo en cuestión la estructura del movimiento. Según el ex presidente de la FECH, Yerko Ljubetic, cuando surge la polémica sobre los métodos de acción del movimiento estudiantil, se accede a ella armado del “espíritu partidario”, haciéndose una identificación entre determinadas estrategias y determinados partidos<sup>24</sup>.
- 29 En la directiva de la primera FECH, presidida por un demócrata cristiano y un comunista, la falta de acuerdos respecto de los métodos de protesta fue muy profunda y, como consecuencia, generó una sensación de desgobierno. Al no tener unidad se produjo lo que los estudiantes llamaban “chipe libre”, es decir, cada uno hace lo que quiere. La dinámica de las manifestaciones era más o menos así: jóvenes universitarios que no entraban a clases esperaban la llegada de un auto de Carabineros para apedrearlo; la policía respondía con carros lanza agua y entonces se producía el desorden. El problema era que la apelación a la violencia tenía buena respuesta entre los estudiantes, pero los enfrentamientos con la policía no producían los resultados esperados y agotaban a los estudiantes, y por ende al movimiento, además de alejar a las personas que no estaban tan radicalizadas o no aprobaban la violencia como método, como por ejemplo, grupos de académicos.
- 30 El recuerdo de Germán Quintana, presidente del Centro de Alumnos de Ingeniería (CEI) de la UCH, es muy gráfico en este aspecto:
- “En la campaña electoral del CEI de 1985, nuestra lista era azul y todo era con símbolos pacifistas. No quisimos usar símbolos partidarios y ganamos el CEI en segunda vuelta, solos. Lo gracioso es que hicimos una campaña súper pacifista. Y el día que asumo, queda la grande. El juez Cánovas había dictado su famosa resolución en el “caso degollados”<sup>25</sup> declarándose incompetente porque

había carabineros involucrados y se produce un enfrentamiento espontáneo en la calle contra Carabineros. Los estudiantes hicieron zumbiar los guanacos chicos [carros lanza agua] a piedrazo limpio. Yo miraba desde la ventana del segundo piso del CEI, eran como mil estudiantes. Y veo a todos los miembros de nuestra directiva, a piedrazo limpio con los pacos [policías]: ¡los pacifistas de la Lista Azul, el día que asumíamos como directiva!”<sup>26</sup>

31 El mismo Quintana señala que el movimiento, fue superado por el fenómeno de la violencia dentro de la escuela. Había (entre la DC y la izquierda) una grave diferencia en el tema de las formas de lucha, de llegar a un modo de convivencia dentro de la facultad, etc.<sup>27</sup> Lo que se tradujo en divisiones político-partidistas y en la ruptura del consenso del movimiento estudiantil. Por su parte, Gonzalo Rovira, dirigente comunista, tenía otra visión del tema:

“Para algunos, hacer una barricada no era un problema de oportunidad, sino que se transformó en un problema de principios. Si bien es cierto que esto ocurrió, no nos afectó mayormente. Nosotros propiciábamos un tipo de salida a la dictadura y estábamos por vincular la lucha universitaria a la lucha nacional; eso nos identificaba, una forma de entender el fin de la dictadura, a través de la movilización decidida y ascendente del conjunto del pueblo. Eso es lo que nos da identidad”<sup>28</sup>.

32 Con todo, las manifestaciones estudiantiles fueron tan importantes durante 1985 y 1986 que el Ministro de Educación consideró la posibilidad de cerrar el año académico en abril de 1986, apenas a un mes del inicio de éste. Para el 2 y 3 de julio el movimiento de oposición al régimen convocó a un gran paro nacional, en el que se involucraron estudiantes, obreros, profesionales y diversos sectores de la oposición. Aunque la violencia fue menor que en otras ocasiones, este nuevo paro se saldó con 6 muertos y 50 heridos, más dos jóvenes quemados por una patrulla del Ejército<sup>29</sup>. Pese a su fuerza, el paro no logró derribar a Pinochet, y por el contrario, agotó las fuerzas de los movimientos sociales, dejando el protagonismo a los partidos políticos.

33 A nivel de política general, la actuación del Partido Comunista fue la principal dificultad a la que se enfrentaron las fuerzas de oposición en 1986. El PC nombró a dicho año como “el año decisivo”, debido a que todas las estrategias se orientaron para derribar a la dictadura. La defensa de la lucha armada se tradujo en una radicalización de las actuaciones, tanto a nivel estudiantil como a nivel nacional. De esta manera, para el dirigente comunista Gonzalo Rovira, la violencia se legitimaba por el fin último de derribar la dictadura: “la violencia que se generó durante esos años [1985-1986], violencia legítima de los estudiantes, que rompieron trabas, que rompieron puertas, chapas, botellas, que hicieron fuego, montaron barricadas, en esas experiencias ellos estaban aprendiendo, estaban ejercitando lo que es un proceso revolucionario”<sup>30</sup>.

34 En el ámbito nacional, el uso de la violencia, o en sentido estricto, de la lucha armada, rebasó todos los límites de tolerancia del régimen. La internación de armas en Carrizal Bajo por parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), grupo de extremistas relacionado con el PC, y el posterior atentado contra Pinochet, el 7 de septiembre de 1986 llevado a cabo por este mismo grupo, pusieron en jaque a la oposición. El gobierno restableció el Estado de Sitio y los partidos políticos se dieron cuenta de que no derrotarían al régimen a través de la movilización social, por tanto era necesaria una nueva estrategia.

35 La respuesta del régimen al atentado contra Pinochet fue feroz, la represión recrudesció y las universidades fueron, nuevamente, puestas bajo una estricta vigilancia. En este contexto, las acusaciones cruzadas entre los estudiantes DC y los comunistas hacían inviable la unidad. Como señala Pablo Toro, “la crisis del “año decisivo” venía a poner fin a la pretensión sostenida por muchos – sobre todo en la primera directiva de la FECH – de construir un referente generacional de amplitud política inédita en nuestra historia reciente, que señalara rumbos nuevos para la sociedad chilena al margen de los traumas del pasado de los políticos adultos”<sup>31</sup>.

36 Sin embargo, pese a su agotamiento, el movimiento estudiantil que se inicia en 1979 dejó una profunda huella. Según Rovira:

“Logramos abrir espacios que le han permitido al movimiento estudiantil entrar a participar en la vida política. Si nosotros no hubiéramos logrado crear el Centro de Alumnos, si no hubiéramos logrado triunfos, triunfos concretos, reales, prácticos, que el estudiante ve y palpa, no habríamos logrado que los estudiantes tuvieran confianza en sí mismos y en el movimiento estudiantil. Pero lo logramos y ahora hay una juventud de pie”<sup>32</sup>.

## **El caso español: la organización del movimiento estudiantil (1956-1964)**

- 37 Comparado con el movimiento estudiantil chileno bajo la dictadura, el español tiene una historia bastante más larga. Prácticamente desde los inicios del régimen franquista comenzaron a formarse grupos de resistencia ante la situación de intervención del régimen en la universidad; sin embargo, los grupos disidentes enfrentaron muchas dificultades producto de la Ley de Ordenación Universitaria (LOU), aprobada el 29 de julio de 1943. Esta ley hacía del Rector, el “jefe de la universidad”, nombrado y cesado por el Ministro de Educación. La LOU también contemplaba la sindicalización obligatoria de los alumnos en los órganos universitarios. El más importante de ellos fue el Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU), controlado por Falange, y que, aunque existía desde 1933, desde el fin de la guerra pasó a ser el único organismo estudiantil permitido y, por lo tanto, tenía la tarea de difundir el proyecto nacionalsindicalista entre los estudiantes.
- 38 Pese al nulo espacio que había en la universidad para los estudiantes de oposición, en 1946 renació la antigua Federación Universitaria Escolar (FUE), con el apoyo de estudiantes en el exilio. Durante la década de los 50 se manifestaron nuevos brotes de disidencia dentro de la Universidad, hasta que en 1956 se produjo un punto de inflexión. El 8 de febrero de ese año se produjo el asalto a la Universidad de Madrid por parte de elementos falangistas, que apalearon a estudiantes disidentes y destrozaron parte de la infraestructura universitaria. En respuesta, el 9 de febrero los estudiantes disidentes salieron en manifestación por la calle San Bernardo, en donde se produjeron choques entre los estudiantes falangistas y los manifestantes. La violencia producida durante esta jornada terminó con un hombre herido de bala y sesenta detenidos. Obviamente, esto rebasó todos los límites de tolerancia del régimen, por lo que se declaró el Estado de Excepción.
- 39 A partir de los sucesos de 1956, la disidencia dentro de la universidad aumentó y se tornó más variada. Si hasta 1956 el PCE había creado las estrategias políticas de oposición, ese mismo año surgieron nuevas organizaciones como Nueva Izquierda Universitaria, que luego se transformará en el Frente de Liberación Popular (FLP), y la Agrupación Socialista Universitaria (ASU). De esta forma, el movimiento estudiantil logró crear sus propias organizaciones, algunas influidas por partidos políticos y otras independientes, que provocaron oleadas de movilización social, y que si bien en un principio colaboraron en la reorganización del movimiento, pronto tuvieron serias diferencias respecto de las estructuras de movilización.
- 40 La principal estrategia de oposición que primó en la década de los 50 y especialmente durante los años 60 fue la diseñada por el Partido Comunista, que a nivel nacional declaraba estar dispuesto a colaborar con otros grupos de oposición al régimen para lograr derribarlo, y organizar una gran acción de masas en contra de la dictadura, la llamada Huelga Nacional Pacífica. En el ámbito universitario, el PCE también impulsaba las alianzas con otros grupos disidentes, para convertir así al movimiento estudiantil en la vanguardia de la oposición. Sin embargo, las agrupaciones de estudiantes surgidas hacia fines de la década de los 50, como el FLP o la ASU, desarrollaron estrategias distintas a las del PCE, lo que provocó divisiones al interior del movimiento estudiantil, y disputas por su liderazgo.
- 41 En 1960 se había creado, en la clandestinidad, la FUDE, Federación Universitaria Democrática Española, que significó un gran avance para el movimiento estudiantil, ya que articuló un lugar de encuentro para las distintas organizaciones disidentes<sup>33</sup>. A partir de la creación de la

FUDE, las asociaciones estudiantiles disidentes comenzaron a reforzarse y, a partir de 1964, promovieron acciones de protesta que se mantuvieron vigentes, con más o menos intensidad, hasta la muerte de Franco.

42 En este contexto, las primeras movilizaciones importantes que se produjeron luego de la reimposición del Estado de Excepción fueron a mediados de 1961. En 1962, las manifestaciones se sucedieron en distintas ciudades de España. Madrid, Barcelona y Bilbao fueron las más conflictivas. Según la historiadora Valentina Fernández Vargas, en esos años estudiante en la Universidad de Madrid y militante del PCE: “Las manifestaciones de obreros y estudiantes se convocaban en fechas muy determinadas, como el 1º de Mayo. Los recorridos típicos eran del Cementerio Civil, a donde se iba a dejar flores, a la Plaza de España y finalmente a la Casa de Campo. Las huelgas eran mixtas por solidaridad, es decir, los estudiantes y obreros coincidían en una huelga convocada por unos y otros por distintos motivos, pero los movimientos no eran violentos ni actuaban de forma violenta”<sup>34</sup>.

43 Pese a esto, la represión y persecución se incrementó sobre los estudiantes disidentes que participaban en la FUDE. Como señala José Álvarez Cobelas, a comienzos de 1964, once estudiantes fueron detenidos, con la acusación de pertenecer a la FUDE, y fueron puestos a disposición del Tribunal de Orden Público<sup>35</sup>. El 12 de marzo, luego de que el Rector prohibiera la conferencia de Enrique Tierno Galván, un grupo de 300 estudiantes se concentraron en la Facultad de Económicas para pedir libertad de afiliación en la Universidad. La policía asaltó el edificio a las cinco de la mañana y detuvo a varias decenas de estudiantes, por su parte, la autoridad académica clausuró la Facultad, y posteriormente, el resto de Facultades.

44 Como consecuencia de los sucesos de marzo de 1964, la Facultad de Económicas de la Universidad de Madrid se separó de la estructura del SEU. Otras ciudades y facultades la siguieron: Económicas en Bilbao, Comercio en Oviedo, Medicina, Ciencias, Filosofía y Letras, Ingenieros Industriales, Arquitectura y Agronomía en Barcelona<sup>36</sup>. Entre los años 65 y 67, la agitación en la universidad fue aumentando, y en respuesta, el régimen utilizó la represión tanto contra los estudiantes como contra los académicos que solidarizaban con ellos.

### Los debates en torno a estructuras y objetivos: la radicalización y fragmentación del movimiento estudiantil

45 Ahora bien, el debate en torno a las estructuras de movilización, que ya se había planteado en 1964, se radicalizó a partir de 1965. Durante ese año se realizaron asambleas pacíficas, marchas y manifestaciones, especialmente contra el SEU. La petición de democratización del Sindicato de Estudiantes fue uno de los puntos de discusión más álgidos dentro de la FUDE, y si bien todos los grupos que participaban en ella estaban en contra de un sindicato único y no representativo, las líneas de acción al interior de la FUDE eran distintas: mientras los comunistas propiciaban las alianzas con diversas fuerzas, incluso burguesas, el FLP radicalizaba sus posturas en torno a la universidad como vanguardia de la revolución.

46 La represión se endureció a partir de 1965, pero alcanzó niveles nunca vistos en 1968 coincidiendo con el nacimiento de las primeras organizaciones democráticas de estudiantes (Sindicatos Democráticos de Estudiantes Universitarios en Madrid y Barcelona). La Universidad de Madrid constituyó el Sindicato Democrático el 23 de abril de 1967, y a lo largo del curso 1967-1968 se extendió al resto de las universidades españolas. La policía intentó reprimir todas las actividades del SDEUM, radicalizando, de esta forma, la actuación de los estudiantes. Las espirales de acción/represión se fueron haciendo cada vez más constantes, aunque los repertorios de acción de los estudiantes también fueron innovadores y en su mayor parte, pacíficos, como la interrupción de cátedras, las sentadas, las panfletadas, etc. Otra forma de acción recurrida durante ese curso fue la de los “juicios críticos”, lo que provocó importantes roces con los académicos. Estos juicios eran una crítica a los métodos pedagógicos

y a los conocimientos de la materia impartida por los docentes, pero al final resultaban juicios contra la ideología política del profesor<sup>37</sup>.

47 La policía fue especialmente violenta con los delegados de los sindicatos democráticos, ya que sus actividades dentro de la universidad permitieron su identificación. Como señala Elena Hernández, “en 1968 la situación de crisis iba a reflejarse espectacularmente en la casi constante ocupación de los campus universitarios por la policía y en la necesidad de incrementar la represión para hacerles volver al orden. En mayo de aquel mismo año hubo incidentes en Madrid entre la policía y unos 5.000 manifestantes universitarios, extendiéndose el descontento a otros distritos y llegando los ecos, inopinadamente, hasta la flamante Universidad de Navarra, donde el Opus Dei preparaba a las elites del futuro”<sup>38</sup>. Pese a la represión, el movimiento estudiantil continuó realizando manifestaciones, asambleas y marchas, pero cuando la autoridad universitaria consideraba que se estaban rebasando los límites, cerraba los centros universitarios. Así ocurrió durante el curso 1967-1968, cuando las autoridades académicas decidieron cerrar varias facultades de la Universidad de Madrid a raíz de los permanentes conflictos entre estudiantes y policía. Sin embargo, una vez decretada la reapertura, en enero de 1968, varios centros declararon la huelga. Los incidentes en Madrid fueron muy violentos, con asambleas, enfrentamientos con la policía, destrucción de infraestructura, etc.

48 Los incidentes que afectaron a la Universidad de Madrid a partir de noviembre de 1967 dejaron a ochenta estudiantes detenidos. Los incidentes de enero de 1968 terminaron con seis estudiantes inhabilitados para seguir sus estudios en cualquier centro español, durante tres años y decenas de estudiantes con pérdida de matrícula; además de los expedientes policiales que se abrieron a los detenidos y de otras medidas como la retirada del pasaporte (que impedía a los estudiantes salir de España) y la prohibición de presentarse a los exámenes de febrero (que suponía la suspensión de algunas asignaturas).

49 Como una forma de poner fin a los problemas en la Universidad, el Ministro de Educación Manuel Lora Tamayo propuso la creación de una policía especial que se instaló en los centros, a partir del 29 de enero, para asegurar el orden en la universidad, pero con un grado de autonomía importante respecto de la autoridad universitaria. La policía especial constituida en el Consejo de Ministros del 26 de enero, estaba, al menos teóricamente, bajo la autoridad del rector y los decanos, pero ahora se suprimía el fuero universitario y la policía podía entrar en las facultades siempre que lo estimase conveniente para mantener el orden, sin necesidad de pedir permiso a las autoridades académicas<sup>39</sup>.

50 Sin embargo, esta medida fue contraproducente, porque los enfrentamientos entre estudiantes y policías se hicieron cada vez más frecuentes. Diversas manifestaciones se sucedieron en las distintas facultades de la Universidad de Madrid, exigiendo la retirada de la policía de los centros, a las que ésta respondía con un aumento de la represión. El ejercicio de la violencia sistemática sobre los estudiantes llevó, inevitablemente, a un proceso de radicalización del movimiento estudiantil, que se vio obligado a seguir sus actividades en la clandestinidad.

51 Además, la aparente ineficacia de las organizaciones democráticas frente a la fuerza represora de la policía produjo un fuerte cuestionamiento de estas organizaciones y de los repertorios de acción tradicionales. Así, la radicalización de la violencia no sólo tuvo consecuencias en la organización del movimiento, sino también en la unidad de las organizaciones que lo componían<sup>40</sup>. Las discusiones dentro del SDEU entre radicales y comunistas se hicieron frecuentes, como señala Elena Hernández, “en general, siempre estaban dispuestos los miembros de la izquierda radical, en el SDEU, a buscar el enfrentamiento directo con el autoritarismo y los agentes de la represión, en tanto que los comunistas preferían negociar y situarse cerca del aparato, según decían, para “cercarlo”. Sin otras formas de organización y coordinación políticas, los radicales justificarían la violencia frente a la dictadura y el terrorismo de Estado, entendiéndola necesaria para dotar de conciencia revolucionaria a las

masas y haciéndola antesala de la revolución”<sup>41</sup>. En las manifestaciones del Primero de Mayo de 1968 aparecieron por primera vez nuevas formas de acción violentas, propiciadas por grupos de estudiantes radicalizados: los comandos, grupos pequeños que actuaban con mucha rapidez imitando a la guerrilla urbana, por lo que era muy difícil para la policía, lograr detenerlos<sup>42</sup>.

52 De esta forma, a partir de 1968 podemos observar una fragmentación de los grupos que actuaban en la universidad. Los partidos o grupos que habían tenido más influencia dentro de la universidad, como el PCE y el FLP, comenzaron a sufrir divisiones internas, normalmente propiciadas por grupos radicales. Del PC se escindieron el PC (m-l) en 1964 y el PC (i) en 1967. Este último también se dividió a finales de 1968, creándose Bandera Roja. En 1967-1968 se formaron también los grupos anarquistas Partido Obrero Revolucionario (POR) y Asociación de Estudiantes Revolucionarios (AER-FUDE), aunque nunca lograron sobrepasar la veintena de militantes.

53 Según Gregorio Valdelvira, después del mayo francés y de las revoluciones estudiantiles de todo el mundo, el movimiento español rompió con la trayectoria de etapas anteriores, ya no se reivindicaban las reformas democráticas para la universidad sino que se comenzaron a diseñar proyectos de una sociedad revolucionaria y de una Universidad popular, cuyos modelos eran China, Vietnam y Cuba<sup>43</sup>.

54 Los grupos radicales rechazaban los métodos de la democracia representativa, por lo tanto, se oponían a todas las organizaciones de este tipo, como los sindicatos democráticos, los claustros y las juntas, y a mecanismos como el diálogo y la negociación, ya que los consideraban pasivos y, por lo tanto, inútiles. El modelo de acción colectiva que propugnaban era el de la democracia directa. Los radicales defendían las formas de lucha revolucionarias y violentas, y el enfrentamiento constante con las autoridades universitarias (incluida la policía), como formas de propiciar la lucha revolucionaria y contra-represiva. Consideraban que el PCE era pactista, revisionista y colaboracionista con los partidos burgueses y con el régimen de Franco, por lo que tampoco estaban dispuestos a integrar las organizaciones auspiciadas por el PCE. Pese a la radicalidad de sus postulados, los grupos ácratas nunca pasaron de ser una minoría en la Universidad, aunque si lanzaron un desafío importante al movimiento, cuestionando la unidad de acción y propiciando el mecanismo de la democracia directa en lugar de las formas representativas, que habían sido la bandera de lucha del movimiento estudiantil durante la década de los 50 y los 60.

55 Con todo, el PCE siguió siendo el partido más organizado dentro de la Universidad y los grupos radicales nunca lograron coordinar una plataforma amplia de contestación dentro de la Universidad, y sus acciones fueron vistas como las de una minoría radicalizada.

56 El conflicto universitario alcanzó su punto máximo en enero de 1969, cuando estudiantes de la Universidad de Barcelona asaltaron el Rectorado, y en Madrid la policía informó de la muerte de Enrique Ruano, dirigente del FLP, que estaba detenido bajo su custodia. El 21 de enero, al día siguiente de la muerte de Ruano, más de dos mil estudiantes se reunieron en la Ciudad Universitaria e iniciaron una manifestación con barricadas y apedreamientos, mientras la policía intentaba reprimirla con detenciones de delegados, cargas y apaleamientos. Las manifestaciones continuaron durante los días siguientes hasta que el régimen decidió reimponer el Estado de Excepción. Por su parte, la policía llevó a cabo una fuerte represión contra los estudiantes y ocupó varias Facultades en Madrid hasta que se declaró el cierre de la Universidad.

57 Según Charles Powell, la represión profundizó el proceso de radicalización que ya vivía el movimiento, y fue la causa por la que muchos dirigentes estudiantiles dejaron de lado los problemas universitarios para dedicarse al activismo político<sup>44</sup>. En palabras de Sidney Tarrow, los estados autoritarios siempre intentan desincentivar los movimientos sociales, pero la represión tiene consecuencias diversas. “El éxito de la represión puede producir una

radicalización de la acción colectiva y una organización más eficaz de los oponentes al tiempo que los disidentes moderados abandonan la lucha y los más militantes ocupan una posición central<sup>45</sup>. Sin embargo, el desgaste en el movimiento estudiantil no se produjo solamente por la represión, que por lo demás había existido durante años, sino que también como consecuencia del llamado Proceso de Burgos. Este juicio llevado a cabo en diciembre de 1970 en contra de 16 militantes de ETA, y las peticiones de pena de muerte para 9 de ellos, produjo una movilización general en torno a la amnistía y al indulto de los encausados, y de paso, se manifestó un creciente (y hasta entonces latente) sentimiento de descontento en contra del régimen.

58 El Partido Comunista fue quien organizó la campaña, ya que ésta estaba en sintonía con su estrategia de la Huelga General Pacífica, y convocó a una marcha para el día 3 de noviembre, bajo el nombre de “Día de Lucha contra la Represión y por la Amnistía”. Entre los días 2 y 3 de noviembre de 1970 se produjeron los incidentes más grandes en la universidad de Madrid desde la muerte de Enrique Ruano, y a nivel nacional, los mayores desde las grandes movilizaciones del año 1967. El 28 de noviembre se ordenó el cierre por tres días de todas las Facultades de la Complutense y el 4 de diciembre se suspendieron las clases *sine die* en la Facultad de Económicas y Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. El día 15 de diciembre se reimpuso Estado de Excepción y automáticamente se adelantaron las vacaciones de Navidades en las universidades.

59 La constante presión y represión sobre los estudiantes acabó con la ilusión de hacer del movimiento estudiantil la vanguardia del antifranquismo. Además, la buena recepción que tuvo la campaña por la amnistía dejó a la lucha de los estudiantes en segundo plano. En este sentido, el Proceso de Burgos fue un punto de inflexión para el movimiento estudiantil. Las movilizaciones generadas a raíz del Proceso dieron a entender que por fin los partidos habían logrado sus objetivos, tenían un motivo claramente político y extra universitario. Muchos estudiantes aceptaron ingresar en los partidos para institucionalizar sus demandas desde una plataforma política. Esta decisión significó una inevitable debilitación del movimiento estudiantil.

60 La lucha que los estudiantes realizaron a partir de los años 60 fue fundamental a la hora de crear una cultura de contestación al régimen. Los estudiantes se movilizaron para defender a la institución universitaria, que era, finalmente, el espacio que otorgaba identidad y cohesión al movimiento. Sin embargo, la represión y el Estado de Excepción obligó al movimiento estudiantil a replegarse, y cuando los partidos políticos se hicieron con el mando de la campaña ciudadana durante el Proceso de Burgos, muchos estudiantes decidieron ingresar al mundo de la política a nivel nacional<sup>46</sup>.

61 De esta forma, la represión ejercida por el régimen y la consecuente radicalización y fragmentación del movimiento estudiantil español hicieron que éste entrara en un proceso de agotamiento en 1970. Sin embargo, es importante destacar que si bien el movimiento estudiantil se desgastó, su lucha sí produjo heridas al régimen con la desarticulación del SEU, y generó, además, un ambiente de cultura política más abierta y democrática en el cual se llevó a cabo la socialización de una parte importante de la juventud española.

## Conclusiones

62 En este breve repaso por el desarrollo del movimiento estudiantil en España y Chile, bajo las respectivas dictaduras militares, podemos ver que la violencia juega un papel fundamental. La relación entre movimiento estudiantil y violencia es compleja y tiene varios niveles. En un primer nivel podemos situar a aquellas formas de represión por parte de la autoridad, que van desde el castigo físico (muerte, torturas, cargas policiales, golpes, detenciones, desalojo de edificios, disolución de manifestaciones, etc.) hasta castigos “intelectuales” (expedientes disciplinarios, pérdida de matrícula, expulsiones, prohibición de estudiar en determinado

- distrito, prohibición de presentar exámenes, pérdida del pasaporte o del documento nacional de identidad, etc.) En este contexto, las formas represivas utilizadas por ambos regímenes son similares y buscaban, fundamentalmente, acabar con la disidencia dentro de la Universidad.
- 63 En el segundo nivel de la relación entre movimiento estudiantil y violencia podemos encontrar las formas de acción violenta como parte de los repertorios de acción colectiva, que propiciaron algunos grupos de estudiantes. Así, en ambos países podemos encontrar los frecuentes enfrentamientos a pedradas con la policía, la toma de edificios, la interrupción de las clases, etc. Sin embargo, es importante señalar que existe una diferencia en los repertorios de acción colectiva de ambos movimientos. Los estudiantes españoles, pese a estar bajo un régimen dictatorial, asumieron muchas de las formas de acción de los movimientos sociales de los años 60, especialmente las asambleas, las sentadas, las manifestaciones y los juicios críticos. El repertorio de acción colectiva de los estudiantes españoles fue, así, más variado, y la violencia, más matizada. En Chile, en cambio, se recurrió a repertorios tradicionales, como las huelgas y manifestaciones, pero también se incluyeron de manera recurrente, formas de acción violenta como provocaciones a Carabineros mediante el uso de piedras, cócteles molotov, barricadas, etc. En este sentido, las formas de represión van a generar cambios importantes dentro de las formas de protesta del movimiento, a mayor violencia por parte de la autoridad, mayor radicalización de los estudiantes. Por esto, las formas de acción violenta no sólo serán mecanismos de defensa ante la represión, sino también serán un punto crucial del debate dentro del movimiento estudiantil, y aquí situamos el tercer nivel en la relación del movimiento con la violencia.
- 64 El debate sobre las formas de acción violenta como métodos aceptados y recurrentes del movimiento estudiantil orientados a ciertos fines, es decir, el debate sobre las estructuras de movilización, va a profundizar la radicalización del movimiento, dividiendo a los estudiantes entre los que aceptan estas formas y los que no. El caso chileno es muy gráfico ya que hay una división clara y que tiene correspondencia con el sistema de partidos políticos, entre quienes defendían la lucha armada (Partido Comunista) y quienes no (Democracia Cristiana y Partido Socialista renovado), lo que provocó una fractura importante dentro del movimiento estudiantil. Así como la primera directiva de la FECH reunía a comunistas y demócrata-cristianos, el quiebre entre estos dos partidos se hizo evidente para las segundas elecciones de la FECH, en la que ambos grupos se presentaron separados. La segunda directiva (elegida en 1986) estuvo compuesta por DC y socialistas renovados, que se abocaron a los problemas propios de la Universidad, mientras los estudiantes comunistas se plegaron a la lucha contra del régimen a nivel nacional.
- 65 En el caso español, los grupos que postulaban las formas de acción violenta, los ácratas o radicales, eran minoritarios dentro de la Universidad y nunca lograron formas permanentes de coordinación. Sin embargo sí lanzaron un desafío al movimiento estudiantil ya que quebraron la unidad del Sindicato Democrático, cuestionaron y condenaron las formas de acción colectiva del PCE y de los grupos que propugnaban el diálogo, contribuyendo, de esta forma, a la fragmentación del movimiento estudiantil. En este sentido, podemos señalar que tanto la represión como el debate sobre la violencia como forma de acción, contribuyeron a que el movimiento entrara en un proceso de agotamiento y repliegue.
- 66 Finalmente, el cuarto nivel en la relación entre el movimiento estudiantil y la violencia es lo que podríamos llamar la “eficacia de la violencia”. La represión de los regímenes español y chileno no fue eficaz en tanto no logró desarticular al movimiento estudiantil. Causó daño y dolor a los estudiantes que fueron objeto de la represión pero nunca logró acabar totalmente con la disidencia. Por su parte, la utilización de la violencia por parte de los estudiantes tampoco fue eficaz porque no logró su fin último, derrotar al régimen y además, consiguió restar apoyos al movimiento, ya que aquellos sectores de la opinión pública más afectados al régimen los consideraban un grupo de agitadores, y los sectores de oposición moderada, que

podían haber hecho causa común con los estudiantes, no quisieron verse involucrados con un movimiento radicalizado. Con todo, la utilización de formas de acción violentas, ya sea como defensa o como estrategia, sí reportó algún grado de éxito al movimiento estudiantil, ya que sirvió para quebrar la barrera de la censura, lanzando un desafío al régimen y poniendo a prueba los límites del control social.

---

### **Bibliografía**

Álvarez Cobelas, J., *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

Brodsky, R., *Conversaciones con la FECH*, Santiago de Chile, CESOC, 1988.

Correa, S., Jocelyn-Holt, A. y Rolle, C., et al., *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Sudamericana, 2000.

García, D., Isla, J. y Toro, P., *Los muchachos de antes. Historias de la Fech 1973-1988*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2006.

Guillaudat, P. y Mouterde, P., *Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993*, Santiago, LOM Ediciones, 1998.

Hernández Sandoica, E., et al., *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La esfera de los libros, 2007.

Maravall, J. M., *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978.

Mc Adam, D., Mc Carthy, J., y Zald, M., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999.

Nicolás, E., *La libertad encadenada*, Madrid, Alianza, Madrid, 2005.

Powell, Ch., *España en democracia, 1975-2000*, Madrid, Plaza y Janés, 2001.

Tarrow, S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004.

Valdelvira, G., *La oposición estudiantil al franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006.

---

### **Notas**

1 Según la RAE, represión es el acto, o conjunto de actos, ordinariamente desde el poder, para contener, detener o castigar con violencia actuaciones políticas o sociales. [www.rae.es](http://www.rae.es)

2 Della Porta, D., "Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta", en Mc Adam, D., Mc Carthy, J. y Zald, M., *Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, p. 103.

3 Mc Adam, Mc Carthy y Zald, op. cit., p. 206.

4 Tarrow, S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004, p. 161.

5 Mc Adam, Mc Carthy y Zald, op. cit., p. 26.

6 El Decreto-ley 50, de 2 de octubre de 1973 establecía que los Rectores delegados serían designados por la Junta de Gobierno, por lo que desde la designación de Ruiz Danyau se irán sucediendo los Rectores militares en la UCH. El Decreto-ley 111, de 3 de octubre de 1973, señalaba que el Rector delegado podía disponer de todas las funciones y atribuciones que la legislación de la Universidad de Chile y demás leyes, hubieran entregado a las autoridades colegiadas o unipersonales. Asimismo, el DL 111 disolvió automáticamente los Claustros Universitarios y todos los cuerpos colegiados que componían el gobierno de la Universidad de Chile, entre ellos, la FECH, que además fue ilegalizada y toda actividad reivindicativa fue calificada de peligrosa y subversiva.

7 García, Isla y Toro, op. cit., p. 64.

8 Fiestas con las que los estudiantes de cursos mayores dan la bienvenida a los nuevos.

- 9 García, Isla y Toro, op. cit., p. 71.
- 10 Mc Adam, Mc Carthy y Zald, op. cit., p. 205.
- 11 Campus donde estaban las carreras pedagógicas de la Universidad de Chile, y donde se producían las mayores actividades en contra del régimen. En 1981 el Pedagógico fue separado de la U. de Chile y convertido en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, UMCE.
- 12 García, Isla y Toro, op. cit., p. 152.
- 13 El funcionario de la Universidad de Chile, Roberto Romero, murió el 11 de agosto de 1983, tras recibir una herida de bala. Ese día de protesta se saldó con 29 muertos y más de mil detenidos.
- 14 Della Porta, op. cit., p. 100.
- 15 Tarrow, op. cit., p. 139.
- 16 Brodsky, R., *Conversaciones con la FECH*, Santiago de Chile, CESOC, 1988, p. 32-33.
- 17 Primer presidente de la FECH después del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973.
- 18 Ljubetic en Brodsky, op. cit., p. 58.
- 19 Idem, p. 79.
- 20 Entrevista a Gonzalo Rovira en Brodsky, op. cit., p. 95.
- 21 García, Isla y Toro, op. cit., p. 192.
- 22 Idem.
- 23 *La Nación*, domingo 17 de diciembre de 2006.
- 24 Ljubetic en Brodsky, op. cit., p. 58.
- 25 El caso degollados fue un asesinato cometido en marzo de 1985 por la DICOMCAR, Dirección de Comunicaciones de Carabineros, en contra de tres profesores comunistas, Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Nattino. Este caso causó conmoción nacional.
- 26 Entrevista a Germán Quintana en García, Isla y Toro, op. cit., p. 217.
- 27 Quintana en García, Isla y Toro, op. cit., p. 216.
- 28 Rovira en Brodsky, op. cit., p. 97.
- 29 Los dos jóvenes quemados fueron Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas Denegri. Este caso causó honda conmoción nacional ya que dejaba en evidencia, una vez más, la brutalidad de la actividad represora del régimen.
- 30 Rovira en Brodsky, op. cit., p. 98.
- 31 García, Isla y Toro, op. cit., p. 295.
- 32 Rovira en Brodsky, op. cit., p. 102.
- 33 Álvarez Cobelas, J., *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 118.
- 34 Entrevista de la autora con Valentina Fernández Vargas, 21 de noviembre de 2007.
- 35 Álvarez Cobelas, op. cit., p. 131.
- 36 Idem, p. 132.
- 37 Álvarez Cobelas, op. cit., p. 239.
- 38 Hernández Sandoica, E., et al, *Estudiantes contra Franco (1939-1975.) Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La esfera de los libros, 2007, p. 226.
- 39 Valdevira, G., *La oposición estudiantil al franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, p. 121.
- 40 Álvarez Cobelas, op. cit., p. 232 y siguientes.
- 41 Hernández Sandoica et al. op. cit., p. 251-252.
- 42 Valdevira, op. cit. p. 123.
- 43 Valdevira, op. cit., p. 134.
- 44 Powell, C., *España en democracia, 1975-200*, Madrid, Plaza y Janés, 2001, p. 49-50.
- 45 Tarrow, op. cit., p. 127.
- 46 Álvarez Cobelas, op. cit., p. 357.

**Para citar este artículo**

Referencia electrónica

Javiera Errázuriz Tagle, « Movimiento estudiantil y violencia. Los casos de Madrid (1968-1970) y Santiago de Chile (1984-1986) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2009, Puesto en línea el 30 mars 2009. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index55886.html>

---

**Javiera Errázuriz Tagle**

Periodista e Historiadora, master y Doctoranda en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, javiera[point]errazuriz[at]gmail[point]com

---

**Licencia**

© Tous droits réservés

---

**Résumé / Abstract / Resumen**

Cet article explore les rapports entre le mouvement étudiant et l'autorité répressive dans le cadre d'un régime politique autoritaire. Le mouvement étudiant est constitué de corps physiques susceptibles de se retrouver dans des situations de violence allant d'attaques physiques très choquantes à des actions plus subtiles, quasi imperceptibles mais non moins blessantes. Cependant, outre la répression contre les étudiants, nous analysons également la circulation de la violence entre les factions étudiantes et l'autorité répressive ainsi que les dynamiques issues de cette interaction. Les mouvements étudiants du Chili et de l'Espagne ont grandi à l'ombre de régimes politiques autoritaires. Ces deux cas montrent un répertoire différent des actions collectives dressé par les différentes dynamiques qu'ils génèrent avec l'autorité répressive. Nous souhaitons explorer « l'efficacité de la violence dans les répertoires d'action collective », que nous entendons non seulement comme une réaction à la répression, mais aussi comme un appel à agir de la part des mouvements.

**Mots clés :** régime politique autoritaire, mouvement étudiant, circulation de la violence

**Student movement and violence. The cases of Madrid (1968-1970) and Santiago of Chile (1984-1986)**

This paper aims at exploring the relationship between the student movement and the repressive authority in the context of an authoritarian political regime. The student movement is formed by physical bodies susceptible to situations of violence that may range from the most shocking physical attacks to more subtle actions that can be nearly imperceptible but nonetheless harmful. However, we are not only interested in exploring the repression against the students; but we also aim at analyzing the circulation of violence between the student factions and the repressive authority, as well as the dynamics generated by this interaction. The Chilean and the Spanish cases represent two examples of student movements developed under the shadow of authoritarian political regimes. Both show a different repertoire of collective actions, shaped by the different dynamics that they generated with the repressive authority. We are interested in exploring “the efficacy of violence in collective action repertoires”, which we understand not only as a reaction to repression, but also as a call to action by the movements.

**Keywords :** authoritarian political regime, circulation of violence, student movement

Se explora la relación existente entre el movimiento estudiantil y la autoridad represora en el contexto de un régimen político autoritario. El movimiento estudiantil está compuesto por cuerpos físicos susceptibles de padecer situaciones de violencia, que puede ir desde la materialidad más grosera hasta otras modulaciones casi imperceptibles, pero no por ello menos perjudiciales. Pese a ello, no privilegiaremos la represión ejercida sobre los estudiantes, sino que reflexionaremos en torno a dos aspectos: la circulación de la violencia entre un movimiento social y la autoridad que reprime, y las dinámicas que esta circulación genera. Los casos de España y Chile son ejemplos de movimientos estudiantiles bajo regímenes autoritarios con repertorios de acción colectiva muy distintos en el sentido de que generan dinámicas diversas con la autoridad represora. Indagaremos en la “eficacia de la violencia en los repertorios de acción colectiva”, considerada no sólo como una forma de reacción a la represión, sino también como una llamada a la acción por parte de los movimientos sociales.

**Palabras claves :** circulación de violencia, movimiento estudiantil, régimen político autoritario

**Licence portant sur le document :** © Tous droits réservés